

## **CASO LA COCHINILLA**

### **“La Catarsis y las Redes Sociales”**

Vladimir Montoya Álvarez.  
Licenciado en Derecho por la  
Universidad de Costa Rica. Abogado  
de la División de Obras Públicas del  
Ministerio de Obras Públicas y Transportes  
Correo electrónico: [vladimir.montoya@mopt.go.cr](mailto:vladimir.montoya@mopt.go.cr)

#### **Resumen**

En el costarricense: El no fui yo (presente en su cotidianidad); y si somos en realidad. El olvido querido o necesario; para sentirnos “mejor” y acentuar esa mejoría con algo tan trivial como el futbol. Clara expresión, este, de la decadencia en la que estamos inmersos.

**PALABRAS CLAVE: CASO COCHINILLA, FUTBOL, CATARSIS, CRITICA SOCIAL.**

#### **Abstract**

In the Costarican: The common expression "I did not do it" (it is presented in his daily routine); and if we are in the reality. The dear or necessary oblivion to make us feel better and to intensify that improvement with something as trivial as it is the soccer. Clear expression, this, the decline in which we are immersed.

**KEY WORDS: COCHINILLA CASE, SOCCER, CATHARSIS, SOCIAL CRITICISM**

Con el acaecimiento de la pandemia y el consecuente cese del futbol en su forma presencial; la aparición “prodigiosa” del caso de aparente corrupción que se ha denominado: “La Cochinilla”, las redes sociales estallaron con prolijidad de “escritores críticos” y “ciudadanos conscientes e indignados”, cual vestales que ven trasgredido su centro de pureza.

La violencia, detrás de la palabra, tuvo rostro tras la seguridad de la difusión mediática, casi circense, de la noticia alrededor del caso de aparente corrupción. Y los buenos ciudadanos con el pecho hinchado salen al escenario virtual a exponer, copiosamente, su indignación por el saqueo de la nación y el “desgobierno” que no solamente lo permite; sino también, patrocina, encubre y participa en la expoliación de las arcas abiertas de la nación. Y florecen los más “acabados” adjetivos de la jerga futbolera, con los que colgábamos de los hombros del espectáculo nuestras personales frustraciones, las versiones más impresentables de nosotros mismos.

Con todo ello, protagonizamos una lapidación simbólica de nuestras desdichas; ante la impotencia por falta de vigor vital, de acentuada virilidad que nos permita reunir los arrestos suficientes para emprender la empresa sin retorno de construirnos como individuos, que representen dignamente todo lo que anhelamos. Y en su lugar limpiamos la llaga hasta donde no duele, en busca de una salud que no terminamos de alcanzar. En esa condición de enfermos crónicos, los “dichosos” detonantes: Caso cochinita, la última tabla de salvación para nuestra atribulada alma; la Trocha, un caso muy fronterizo y geográficamente “lejano” que nos permite divagar a salvo de la limitante definitiva de la realidad acusadora; y, solo un ejemplo: Caso del extinto Banco Anglo, ya lejana en la historia... ¡un pecado de otros! Y explotamos furibundos, coléricos, irascibles, dispuestos a sacrificar parte del tejido vivo con tal de alcanzar la tan “deseada” pureza del sistema; y, ante la menor oportunidad de acción, de genuino cambio, retornamos calladitos al estamento de antes, a la seguridad de lo conocido, de nuestro elemento de sobrevivencia. El compromiso, una pose que no tuvo su origen en los riñones.

Desde la comodidad de los medios de comunicación masiva, el otro es el “malo”, el culpable de todo lo que pasa. “El ambiente” en palabras de la escritora Yolanda Oreamuno Unger, “eso” o “ese”, que con sus acciones no permite que hagamos

nada ni siquiera a favor de nosotros mismos. Los grandes cambios inician con pequeñas acciones. Esto es una regla universal.

Como por gracia divina, el corazón no traiciona a su dueño, con instinto vacuno, resolvemos el conflicto interior que todo ello significa, lanzando adjetivos anónimos contra objetivos que lo son también; pues de ellos solamente conocemos su corporeidad que nos justifica y nada o muy poco su verdad. En esos días nos pensamos “un poquito mejores”. Por limitaciones del analgésico, que todos se caracterizan por su temporalidad, una y otra vez surge en nosotros la inexplicable necesidad del “futbol” de los casos “cochinillos” y despierta la avidez por el objetivo, por la ocasión propicia para descargar nuestra alma desbordada de nosotros mismos. Y es cuando nos hemos encontrado, en esta ocasión, que una vez más por un factor externo, no hay futbol presencial –el objetivo ideal por su carácter lúdico y bien acordado de rol catártico, modernamente con algunas limitaciones impuestas por la FIFA; aunque esencialmente intacta su eficacia– y como el “show” no debe parar en “el país de la eterna felicidad”, providencialmente aparece el caso “La Cochinilla” y de inmediato la subimos al escenario del espectáculo con tal de que la fiesta no pare y así continuar, con rostros sonrientes, la dificultosa travesía de nuestras vidas.

La nación es un ente impersonal al que cada uno de sus ciudadanos anima, inyectando vitalidad a las letras inertes de los sistemas que las constituyen. El caso “La Cochinilla” es doloroso sobre todo porque nos recuerda que no avanzamos, que estamos igual que antes. Los que actuaron mal por su propia perversión o porque se encontraron en una condición que les favoreció el ilícito y les pareció fácil; no son más deleznable y éticamente corruptos, de los que están dispuestos a cometer estas fechorías si su cobardía no se los impidiera o si llegaran a estar en la hora y el lugar “correcto”.

Sí, que el sistema administrativo y judicial actúe; es fundamental que lo haga con profundidad y transparencia; mas es de rigor, el examen individual y como grupo social, de nuestros pecados escondidos tras valentías espurias y maquillajes circenses evocadores de risas y alegrías; mientras se estruja en lo íntimo la verdad que tan celosamente guardamos.

La nación es la suma de lo que somos cada uno de sus ciudadanos.

San José 7 de julio de 2021

i

---

<sup>i</sup> Costa Rica, Vladimir.MontoyaAlvarez@mopt.go.cr. División de Obras Públicas del Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Teléfono celular: 88437099